

Feria de **Barcelos**



El Mercado Tradicional en la Eurorregión

El Territorio de la Eurorregión tiene una base identitaria, histórica y cultural común, como es de conocimiento general, esta base se refleja en diversos aspectos de la vida cotidiana de cada uno de los territorios. Las prácticas agrícolas y agropecuarias son un buen ejemplo de ello, la relación del hombre con el territorio muestra que el primero modeló y fue modelado de forma idéntica en cada uno de los espacios. El “arte de fazer feira” es común a estos dos territorios y a lo largo de los tiempos ha sido la forma de promover intercambios directos, de encuentro entre mercados y de desarrollo de algunas localidades que tenían en este “acontecimiento” de naturaleza semanal, quincenal, mensual o anual el momento de afirmación regional. Muchas veces vinculados a los ciclos de festividades religiosas, en su época eran una forma de afirmación y geoposicionamiento de numerosas localidades, en función de la importancia de la “feria” o del “mercado”. También eran un escenario de intercambios de experiencia de naturaleza cultural, comercial y etnográfica entre estos pueblos. Véase el ejemplo de la ciudad de Barcelos, en Portugal, que siempre tuvo en la feria semanal, desde la época medieval, un ancla de referencia de desarrollo, hasta el punto de que la “*medida de Barcelos*” era una referencia de precio para toda la región, lo que demuestra la importancia de este tipo de eventos para la vida cultural, económica y social de estas comunidades.

La Feria de Barcelos, la feria de las ferias

La feria de Barcelos se celebra cada semana, los jueves, en el Campo da República (Campo da Feira). Se trata de una feria tradicional y marcadamente rural que privilegia los productos agrícolas locales y está por excelencia ligada a la venta de productos artesanales, como las vajillas de Barcelos, los gallos, los trabajos en madera, linos y bordados entre otros.

Ningún viaje por el Norte de Portugal está completo sin la visita a la feria semanal de Barcelos. El jueves es un día diferente, semejante a un día de fiesta. Ya de madrugada comienzan a llegar los feriantes, algunos están aquí desde la víspera, montan los puestos y a las primeras luces del alba comienzan a llegar los primeros clientes. A medida que avanza el día aumenta el tráfico de vehículos y peatones, la ciudad, habitualmente tranquila, se transforma en un espacio pujante y dinámico. Calles y plazas se llenan de gente que aprovecha el día para relacionarse, negociar, comprar, regatear y resolver trámites burocráticos. Los cafés y espacios públicos rebosan de gente de todas partes, lo que da color y vida al paisaje urbano, una vez realizadas sus compras en la feria tradicional. Los forasteros encantados con este ambiente, sonidos y colores, solos o en grupo, recorren la feria y la ciudad contemplando las particularidades que convierten a este territorio y a esta feria en únicos en Portugal, proporcionando una experiencia única de contacto con la autenticidad de la cultura miñota y barcelense. Toda esta maraña de gente que acude a la feria desaparecerá al final de la tarde del jueves, pero sólo hasta que se repita todo este ritual la semana siguiente, cuando la ciudad vuelva a recibir a la feria y sus gentes.

Los orígenes de la Feria de Barcelos

La feria de Barcelos tal como la conocemos hoy es el resultado de un proceso evolutivo sufrido a lo largo de varios siglos. No se sabe a ciencia cierta cómo comenzó, ni por qué se fijó el jueves para su celebración. No obstante, se sabe que el motivo de la gran popularidad que ostenta se debe a su marcada ruralidad y a la tradicional venta de “vajilla de Barcelos” y productos artesanales locales.

Sus orígenes permanecen inciertos, sin embargo parece ya se celebrase en el siglo XIII, en una época en la que los cereales se tasaban por la “medida de Barcelos” posiblemente en esta época, aunque sin lugar ni fecha fijos, pero es muy probable que tuviese un carácter quincenal.

Lo cierto es que en el año 1412, en una carta del 19 de febrero, D. João I, a petición de su hijo D. Afonso el 8º Conde de Barcelos, instituyó una feria anual, que se debía celebrar entre los días 1 y 15 de agosto en el Campo do Salvador (actual Campo da Feira), como lo prueba la siguiente cita:

“...D. Afonso I concedió al concejo de Barcelos una feria franqueada anual, de quince días, de 1 de agosto hasta el día de Santa Maria de agosto “por Noyte”, ya que tuvo información de que en ese tiempo no perjudicaría a las otras ferias, “que se fazem”, y concedió también que esa feria gozase de todos los privilegios y franquicias que tenía la de Trancoso.” - In Virginia Rau

Esta feria sufrió varias modificaciones a lo largo del tiempo, cambiando varias veces la fecha de su celebración, llegando a celebrarse en octubre y, en 1455, ya se encuentra documentada su celebración, coincidiendo con las conmemoraciones del Corpo de Deus (Corpus Christi), y la celebración de la feria en esta última fecha ha llegado casi hasta nuestros días.

En el siglo XVI se asiste a la expansión extramuros de la villa de Barcelos, motivada por el aumento poblacional y la aparición milagrosa de una Cruz en el suelo de las inmediaciones del actual Campo da República en diciembre de 1504. Este acontecimiento dio origen a la romería del 3 de mayo y a la famosa “Feira das Cruzes” celebrada entre los días 1 y 3 de ese mes.

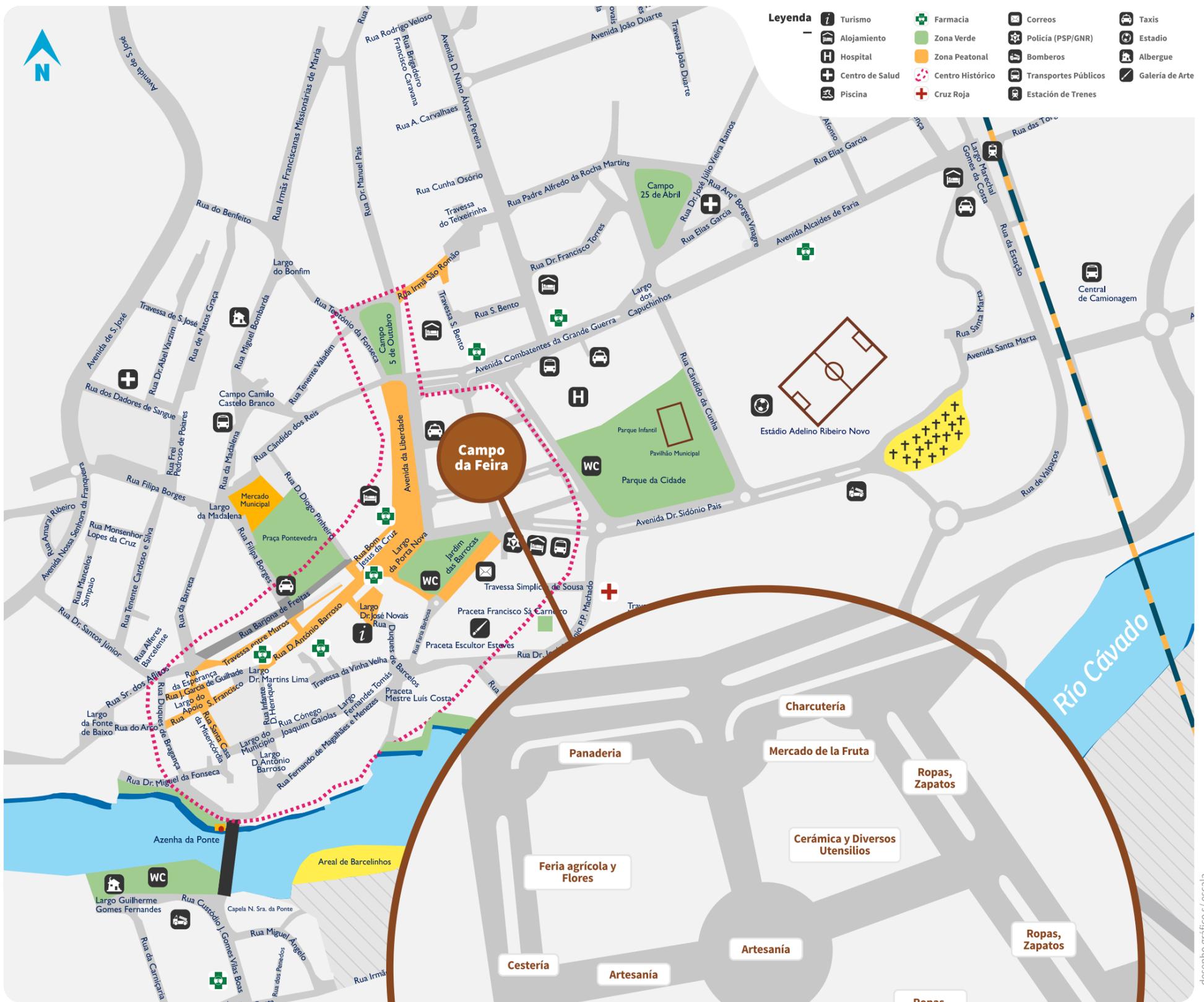
La evolución de la feria de Barcelos, con su establecimiento en la ubicación más próxima a la actual, es decir en las inmediaciones de la Iglesia del Buen Jesús de la Cruz y con carácter semanal, el jueves, se remonta a finales del siglo XVII o a principios del XVIII.

La feria en el siglo XX-XXI

Hasta mediados del siglo XX la Feria de Barcelos fue el escaparate por excelencia de las famosas vajillas de Barcelos y el espacio privilegiado para los numerosos alfareros que hoy forman parte de la galería de los notables maestros del arte popular, siendo buen ejemplo de ello Rosa Ramalho. La feria fue una palanca importante para la sostenibilidad, afirmación y promoción de las vajillas de Barcelos y más tarde de los alfareros, y se transformó en un evento de prestigio europeo y mundial, gracias a su interés turístico, etnográfico y cultural. No se puede disociar de este hecho la figura del Gallo de Barcelos que fue muy valorada por el Estado Nuevo como símbolo de identidad nacional, lo que condujo a que la propia feria se beneficiase de este efecto, puesto que era uno de sus más importantes escenarios de divulgación.

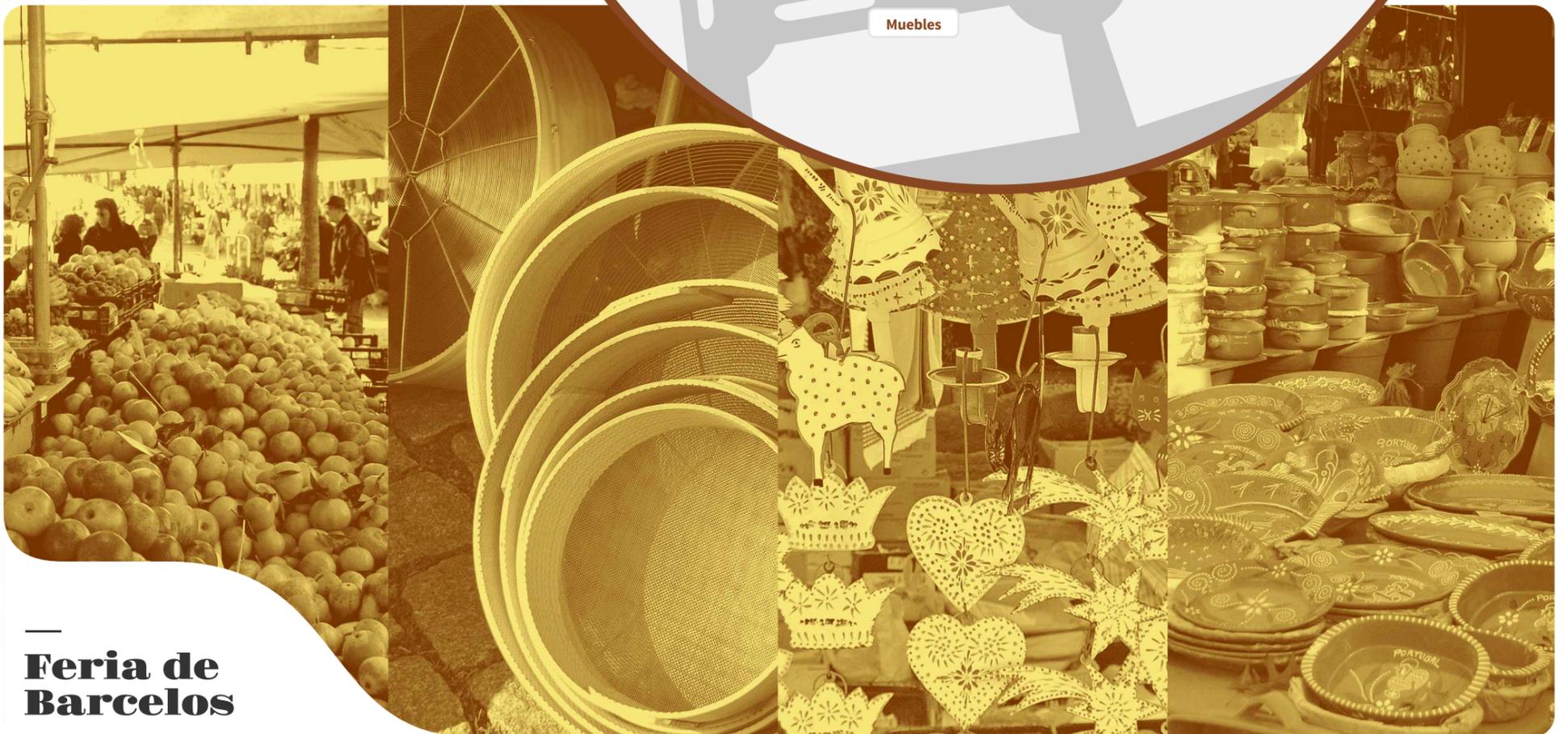
La feria sufrió un proceso evolutivo como consecuencia de los modelos de consumo. No obstante, mantiene en su estructura las señas de identidad que la hicieron crecer y ganar notoriedad. En este contexto cabe destacar la continuidad de las parcelas vinculadas a las tradiciones cerámicas y artesanales del concejo de Barcelos y la estrecha y umbilical vinculación al mundo rural. Estas características hacen de la feria un “documento vivo” donde es posible sentir la autenticidad de la cultura miñota. Esta diversidad es lo que convierte la feria semanal en un evento de reconocido interés turístico, etnográfico y cultural único en Portugal.





Estructura Genérica de la Feria

De un modo genérico esta feria se estructura en torno a un polígono cuadrado de 22.153 m² con una soberbia fuente seiscentista que forma su centro y divide grosso modo los 6 sectores que la componen. Tiene carácter semanal y dura todo el día.



Feria de Barcelos

**Centro de Promoção do
Mercado Tradicional**

Largo Dr. José Novais, 27
4750-310 Barcelos

T: 253 811 882 | F: 253 822 188

E: cpmt@cm-barcelos.pt
turismo@cm-barcelos.pt



BARCELOS
MUNICÍPIO

**CENTRO
DE MERCADOS
TRADICIONAIS**



**EIXO
INTERIOR**



PROGRAMA
COOPERAÇÃO TRANSFRONTEIRIZA
ESPAÑA ~ PORTUGAL
COOPERAÇÃO TRANSFRONTEIRICA
2 0 0 7 - 2 0 1 3



UNIÃO EUROPEIA

Fundo Europeu de
Desenvolvimento Regional